**Iratxe García Pérez,** *en nombre del Grupo S&D***.** – Señora presidenta, el otro día, cuando seguía las noticias que me llegaban del Consejo, tengo que decirles que tenía sentimientos contradictorios. Por un lado, alivio; alivio al ver que finalmente se mantenía la unidad de los veintisiete, porque esa es nuestra mejor arma para hacer frente a la amenaza de Putin y también para apoyar a Ucrania. Me alegré de que se adoptara el sexto paquete de sanciones, a pesar de las concesiones. No me sorprendieron, sinceramente, porque algunos que no conocen el significado de la palabra «solidaridad» intentaron sacar tajada de la crisis. Pero eso entraba dentro de lo esperado.

Lo que no me esperaba es que tanto la Comisión como el Consejo se olvidaran de la dimensión interna de esta crisis, que no hayan discutido la Resolución de este Parlamento sobre las consecuencias sociales y económicas que acabábamos de adoptar. Por supuesto que vamos apoyar a Ucrania. Por supuesto que debemos fortalecer nuestra seguridad colectiva. Por supuesto que tenemos una responsabilidad para evitar una crisis alimentaria mundial.

Pero no querer ver cómo esta guerra afecta a la vida cotidiana de los europeos y las europeas es una miopía peligrosa. Sí, peligrosa, porque no hay nada más que salir a la calle y hablar con la gente. Vamos, no necesitamos ni siquiera hablar con la gente. Imagino que cualquiera de ustedes va al supermercado cuando podemos salir de este Parlamento y ve cómo se ha encarecido la cesta de la compra. Y seguro que son conscientes de que hay muchísimas familias, muchísimas familias en Europa que tienen verdaderas dificultades, que no cuentan con más de cincuenta euros semanales para poder llenar la cesta de la compra. Y sobre eso es sobre lo que tenemos que hablar; y por eso, lamento que en el Consejo no se discutiera a fondo sobre esta cuestión.

No sabemos cuánto tiempo va a durar esta guerra. Ya no es una situación de emergencia y todas nuestras políticas deben contemplar esta dimensión de ahora en adelante. Realmente, ya tenemos el mayor flujo de refugiados, y sobre todo refugiadas, desde la Segunda Guerra Mundial. Es encomiable la solidaridad que muestra la ciudadanía, y sobre todo los países que tienen frontera con Ucrania.

Ahora, a ver si los Gobiernos están a la altura, porque necesitamos financiar las políticas de integración para todas estas personas. Y yo creo que ya es hora de que el Consejo se siente a hablar del pacto migratorio, señor Michel. La emergencia climática y la crisis alimentaria, a la que la propia Comisión se ha referido, parecen indicar que la presión migratoria no tiene visos de atenuarse.

Entonces, ¿qué tenemos que hacer? Trabajar desde ahora, trabajar y estar preparados.

Busquemos una solución digna, solidaria y ambiciosa que ponga frente al reto demográfico, porque la creación de nuevos instrumentos financieros será la mejor manera de garantizar esto. Si los Estados miembros establecieran un impuesto sobre los beneficios caídos del cielo de las eléctricas de manera coordinada, tal y como pide este Parlamento, se podrían recaudar 90 mil millones de euros al año. Fíjense la de políticas sociales que podríamos hacer con ese dinero. Por lo tanto, tenemos la posibilidad de actuar más.

Concluyo con una propuesta, o mejor, dos. La primera, que se lean la Resolución de este Parlamento sobre las consecuencias sociales y económicas. Y la segunda, que organicemos una nueva cumbre social, como la que se celebró en Oporto el pasado año, para dar respuesta a este momento de inflación y de incertidumbre social que estamos viviendo. Ideas no nos faltan. Nos faltan coraje y convencimiento de que podemos hacer mejor las cosas.